

RECAPITULACIÓN DE LAS TRES CUESTIONES BÁSICAS

Dar cuenta del momento en que se encuentra el debate o del particular giro que ha adquirido resulta, por lo general, una excelente forma de comenzar el discurso.
HAMILTON.

Hemos repasado las principales cuestiones que se suscitan en cualquier controversia. ¿Para qué nos sirve conocerlas? Principalmente, para comprobar que las posibilidades del debate no son infinitas. El número de asuntos que podemos discutir puede ser teóricamente ilimitado, pero las variedades de cuestiones que suscitan caben en la palma de la mano. Son tres:

1. Discuto sobre la **existencia** de los hechos. Si algo ha sido, es o será.
2. No discuto la existencia de los hechos, sino el **nombre** que merecen.
3. No discuto los hechos, ni me importa su nombre. Discuto sobre su **valoración**.

Todo lo que uno sostenga y todo lo que a uno le nieguen, estará incluido en una de estas posibilidades y, en consecuencia, exigirá un determino **modelo argumental**:

- En una cuestión conjetural hemos de probar que los hechos son ciertos o no (que sucedió, que sucederá). Argumentamos sobre lo posible, lo probable y lo verosímil.
- En una cuestión nominal, probamos que los hechos se adaptan a unas definiciones mejor que a otras. Definimos y aplicamos las definiciones.
- En la cuestión de valoración, se trata de si los hechos nos parecen bien o mal. Defendemos juicios de valor apoyándonos en criterios de utilidad y moralidad.

El primer esfuerzo que reclama todo debate consiste en fijar bien la cuestión y dividirla en los puntos que sea menester, para no malgastar palabrerías que no vienen al caso e impedir que el adversario se vaya por las ramas.

Señores, si tomo la palabra en una materia sometida desde hace cinco días a largos debates, lo hago tan sólo para fijar el estado de la cuestión, que en mi concepto no ha sido establecida como debía serlo. MIRABEAU.

Vea ahora el [Diagrama para el análisis de un debate](#)

Revisado: julio de 2004

